

DOCUMENTO N° 12

Documento redactado por un militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria identificado como Fabián, en donde plasma su visión del acontecer político nacional, analizando la situación del gobierno y los partidos de oposición, así como el papel que en ese contexto desempeñaba la lucha guerrillera.¹²

OPINION: A los cs. de la II:

Voy a tratar de condensar mi opinión. Tengo la confianza de que en esencia será la misma de Uds. Podría haberme ahorrado este estoraje pero creo es mi obligación hacerlo llegar. No ha sido esta la única vez que he opinado. A menudo –en mis cartas– comunico esas opiniones al CPN. Y estoy seguro que éstas son de los muchos elementos que tomó en cuenta para elaborar los materiales que ha presentado en la II. Lluvo sobre mojado, mas no había caso. Y voy al grano...

1) Una breve alusión a las conclusiones del último Sdo: un año de acontecer político ratifican la esencia de la política del Partido y confirman en sus líneas fundamentales el cuadro sobre la situación elaborado por aquella reunión: a) Este gobierno como el anterior es una solución política al servicio de las clases dominantes (imperialismo y subalternos criollos) y de sus propósitos neocolonialistas; b) que las soluciones políticas de las clases dominantes no son estables, caminan hacia la descomposición progresiva.. pues subsisten en un país que atraviesa una crisis histórica y que se abrió a una crisis revolucionaria desde el 23 de Enero; c) que la descomposición del orden político-social actual y su expresión en crisis mayores o menores no conduce a un desenlace pacífico y d) en consecuencia, el movimiento revolucionario y, dentro de éste, nuestro Partido, debe poner el acento fundamental en el dominio, manejo y elevación de las formas no pacíficas de lucha.

2) La solución anchabasista es una fórmula más débil que la anterior. La del quinquenio betancourista fue la mejor que podía lograr el

¹² A.G.N., A.R., F.D.P., ¿1965?

imperialismo en Venezuela. Y esa fórmula intentaron reeditarla, pero contradicciones internas gestaron la anchabase, un pretendido cambio en el estilo dentro de una esencia idéntica y una pretendida solución para el tímido reformismo del sector menos reaccionario de AD. Es una solución más débil porque lanza a la oposición a la fuerza más importante de la derecha: Copei; porque no neutraliza -sino que aviva a las fuerzas de la derecha recalcitrante; porque su pretendido "reformismo" lo malquista con los grupos económicos agrupados en Fedecámaras y apenas si lo concilia con los núcleos de Pro-Venezuela; porque no tiene el apoyo, como RB, sino la oposición -discreta o virulenta- de núcleos de la gran prensa; porque su "reformismo" no produce ningún impacto en las fuerzas democráticas de la Oposición: ni neutraliza ni gana respaldo; porque en todos los niveles de la oposición -revolucionaria, nacionalista o simplemente progresista- se debilita la idea sobre soluciones electorales: unos porque ya tienen su orientación estratégica clara: la guerra revolucionaria y otros, porque quieren la sustitución a corto plazo, apelando a la vía conspirativa y hasta esta última idea gana algunos núcleos copeyanos; porque para llevar a cabo su presunto reformismo han desarrollado una política más sectaria y partidista dentro de las FF.AA. lo cual agudiza -en distintas direcciones, pero todas contra el gobierno actual- la crisis que vive esta Institución. Ese cuadro-dentro del desgaste general de las formas de la democracia representativa hace marco al actual. No es una exageración la afirmación de por qué este gobierno es más débil que el anterior y porqué sus ejecutorias harán más veloz el descrédito del sistema de la democracia representativa.

3) El resultado es un gobierno que simplemente flota, inmóvil, asustadizo, engalletado con un reformismo demagógico y tímido, chantajeado por las fuerzas económicas, atemorizado por la conspiración y el peligro de golpe militar, preocupado porque no ha logrado ni neutralizar ni dividir al campo revolucionario ni ha podido golpear a la forma de lucha armada fundamental: las guerrillas. Es decir, un gobierno confuso, sin impacto entre su propia gente, que simplemente pretende subsistir. Un gobierno con sustanciales diferencias -en cuanto a su funcionamiento inclusive- con el del quinquenio anterior. Un gobierno -la

anchabase ante la indiferencia nacional— que alborota sectores contrapuestos con cada medida política y económica que toma —decretos 244, 187, proyecto de ley mordaza, ley de conmutación, etc.— . Un gobierno cuya perspectiva es el derrumbe antes de concluir su período o su reconstitución —dentro de la “constitucionalidad” y con Leoni de Presidente— en cuanto a nuevas fuerzas políticas y económicas en su seno, es decir, fuerzas reaccionarias. RB logró galvanizar —usando el peligro comunista como factor estabilizador y atemorizante— a los núcleos de la derecha, civiles y militares. Este gobierno, no. Y la tendencia es que lo logrado por RB en este sentido se derrumbe.

4) Finalmente, en cuanto al gobierno, su situación interna no es buena. Las fuerzas que lo integran tiene una situación más difícil que la de las fuerzas coalicionistas de RB en sus dos últimos años y dichas fuerzas no representan en la calle la fuerza electoral que obtuvieron en las últimas elecciones. Son fuerzas en proceso de reajuste unas y todas en proceso de contracción. a) URD perdió gran parte de su capital popular con la división y la ida de su seno de las fuerzas más progresistas. Es un equipo burocrático, aparentemente realmente estable en su integración actual, pero liquidado históricamente, es decir, en la pendiente de su desaparición. b) El FND ya todos sabemos como anda: crisis interna, con amplios sectores desprendidos, y —a mi juicio— con reajuste político que lo acerca ideológicamente más a AD/URD, aunque estaría a la derecha de ellos. Es decir, de tres grupos semejantes, el FND reencauchado de hoy sería el de más a la derecha. AD parece el más estable, pero es evidente que tiene contradicciones internas de respetable magnitud, engendradas por la oposición de las dos tendencias: “pacismo” y “betancourismo”; el primero con el control burocrático del Partido y con influencia cuantitativa en los cuadros de la administración pero el betancourismo con influencia cualitativa que limita más el tímido reformismo y que sabe jugar —para el chantaje contra el grupo-Paz— con la presión de las fuerzas de oposición de derecha para detener y minimizar las medidas “reformistas”. Esa contradicción adeca es grave para el gobierno no tanto porque su magnitud puede producir una nueva división a corto plazo, sino porque fortalece las desconfianzas de las fuerzas de

derecha que respaldaron a Betancurt y no le gana ni siquiera la simpatía de los grupos más moderados de la oposición. Esa contradicción –a mi juicio– no conduce a una división a corto plazo. Por acá otros piensan distinto. Y creo que –como lo piensa la generalidad– esa contradicción se exacerbará cuando se acerque la perspectiva electoral, pero, aun así es difícil una nueva división, pues el caudal electoral de AD ya no siembra ilusiones para una nueva división que sobreviva a una nueva victoria electoral. Pero es evidente que esas contradicciones ademas son un elemento importante de inestabilidad en el gobierno y un elemento muy importante para manejar y desarrollar por el movimiento revolucionario y democrático. Ahora bien, que estas tres fuerzas gubernamentales aumenten su cohesión, que resuelvan sus problemas internos, que los atenúen y que logren culminar como un equipo burocrático y político coherente y de mucha afinidad ideológica, depende de la política del movimiento revolucionario. Si nuestra política camina hacia la división del campo revolucionario, hacia la profundización de sus diferencias estratégicas, aquella situación se favorecería. O si la política global de todo el campo progresista tuviera un acento conciliador con el sistema, también se favorecería la perspectiva de la anchabase. Afortunadamente la política del movimiento revolucionario viene siendo distinta. Y este elemento unido a los otros elementos que presionan sobre la cohesión y estabilidad de la anchabase son factores que exacerban los elementos de descomposición.

5) La Oposición. Como ya señalé el comienzo, el campo de la oposición a este gobierno se ensancha con los días, tanto por el lado de la derecha como por el de la izquierda, a) RB tuvo pocos enemigos a la derecha pues hizo conciente deliberada y enérgicamente una política de derecha, anticomunista, represiva. Y su política logró neutralizar a amplios sectores económicos y militares, les despertó mística de combate y logró reducir a grupos muy ultramontanos y aislados a quienes se le opusieron a la derecha. RB hizo la política de la derecha anticomunista y deslastró su política y su lenguaje de la demagogia socializante y pseudo-reformista de su partido. De modo que en los dos últimos años, RB tenía el apoyo nacional e internacional de todos los gru-

pos oligárquicos, proimperialistas, anticomunistas y neocolonialista de Venezuela y los EE.UU. Pero este gobierno, no tiene ese cuadro a la derecha que tuvo RB, pese a que la anchabase representa en esencia la misma política de RB los grupos “pacistas” y sindicaleros de AD simulan una política y un estilo nuevo, tanto por la verborrea que usan como por las tímidas medidas de intervencionismo estatal que está aplicando, lo cual le ha estado enajenando progresivamente a las fuerzas económicas, militares y a la gran prensa. Un gobierno cuya esencia política es reaccionaria, se ve en dificultades crecientes por su torpeza, su simulación socializante y su confusión política; por su confusión y vacilación en aplicar una política orgánica, b) Si RB tuvo en el último año la oposición organizada del uslarismo –de magnitud desconocida, pero precisable en el terreno económico–, este gobierno, dentro del área institucional, tiene al Copei, fuerza mayor que aquella, que está capitalizando la desbandada de algunos grupos uslaristas y que es una fuerza de mayor coherencia organizativa y proyección nacional que el uslarismo. Hasta en esto hay una desventaja para Leoni. Copei juega con su doble A la sustitución de la anchabase, a regresar al gobierno imponiendo condiciones o a capitalizar el desprestigio del anchabasis-mo y ganar el gobierno en las elecciones del 68. Su oposición es constitucional, su doble A tiende a acentuar las contradicciones en AD por ello no es caprichoso que el acento copeyano se pone contra Paz y los suyos, en tanto que florecen a RB, CAP y otros; a inmovilizar la gestión del gobierno, tanto para desacreditarlo buscando una crisis y una reconstitución, como para llevarlo al KOT el 68. Copei pretende capitalizar –aplicando una demagogia opositora y programática–, el desprestigio uslarista y adeco y traducirlo en aumento de cifras electorales. Sin embargo, esta política desarrolla contradicciones internas y ha profundizado la concreción de tendencias dentro del Copei. Por un lado, los principistas (democristianos) partidarios de una oposición a fondo que aumente las dificultades del gobierno y que asegure la victoria electoral el 68. Y de otro los partidarios de la doble A con vista a la sustitución de la anchabase cuando ésta haga aguas. Por otro, lado están una mayoría legalista y una minoría –que crecerá– conspiradora. Y finalmente, sin que entren en juego los elementos anteriores, están

los que quieren radicalizar al Pdo. tomando como base al socialcristianismo chileno (Cárdenas, Briceño Salas y otros) y la facción derechista y gorila de La Riva Araujo). Estos tres elementos en juego perfilan un juego de contradicciones internas muy interesante. Y el movimiento revolucionario debe mantener una antena para conocer su realidad y su desarrollo. Dentro de la estrategia de señalar a Copei como el enemigo ideológico más característico del movimiento revolucionario, debe meter las manos en la crisis copeyana, que para unos nace y para otros –no lo creo– es una crisis avanzada. Finalmente pese a que el núcleo conspirativo copeyano crecerá –pues suma a los edecistas y cardenistas–, lo más conveniente, objetivamente, es para ellos el camino electoral. Lo más seguro son las elecciones. Un golpe de estado es para el Copei una perspectiva de mayor peligro. Y a la posibilidad de un golpe de estado se sumaría siempre que tuviera la seguridad de que el gobierno provisional llamaría a elecciones a corto plazo y en dichas elecciones triunfaran. Es decir, que la tendencia fundamental en Copei, pese a que crezcan los núcleos conspirativos en su seno, es la vía legal, las elecciones del 68. Y de esta perspectiva se desviaría cuando la política de AD o la situación nacional –por fortalecimiento del movimiento revolucionario y mayor potencialidad del movimiento armado– lo obliguen a preferir aquella solución; pero eso no es la tendencia general. No hay que olvidar que los grupos más “avanzados” del Copei, o sea el “cardenismo” tiene como banderas revolucionarias las banderas antiguerrilleras, el llamado anticomunismo principista y sus etc. Y para neutralizar o diluir ese peligro Cárdenas viene sosteniendo hoy la necesidad de la intervención militar y el atajo golpista que abra compuertas a la “revolución” socialcristiana; c) Otro elemento peligroso para la estabilidad de la anchabase, para los pujos “reformistas” del pacismo, lo constituye la creciente oposición y agresividad de los sectores económicos de Fedecámaras. La demagogia adeca y los últimos decretos de intervencionismo de estado han agudizado esa pugna, pugna que tiene como cornetas muy importantes a casi todos los órganos de la gran prensa (Universal, Esfera y Cía, el Nacional–más discretamente) Esa pugna gobierno-Fedecámaras que no tiene visos de amirorar, es un estimulante muy poderoso para la conspiración militar,

avivado por la propaganda y la exacerbación anticomunistas de la Cadena y El Universal, que los ha llevado hasta desempolvar el libro Rojo. Si las fuerzas económicas y la gran prensa logran diluir el anticomunismo como subterfugio estabilizador del gobierno actual y llevar la idea de que es verdad el llamado socialismo adeco, habrán hecho avanzar considerablemente la descomposición militar. d) En el frente de las FF.AA la animadversión está creciendo. Es comprensible si se miden los efectos del cuadro anterior en el seno de las FF.AA y el interés socialcristiano en hacer política, trabajo ideológico, en el seno de las FAN. Pero el elemento nuevo que se añade es el de los efectos de política militar adeca en el seno de las FF.AA. Una política muy sectaria, destinada a controlar mandos y unidades importantes y a intensificar su trabajo en el FF.AA ha despertado el recelo y la desconfianza tanto de las fuerzas políticas –como Copei– que se le opone por el lado derecho, como de los propios grupos militares, entre ellos algunos que apoyan a RB (tal los casos de BL, y Sosa Ríos y los suyos) Todo ese cuadro encaratan más cada día a las FF.AA. Hacen trabajo político los adecos, hacen trabajo militar los copeyanos, hacen trabajo militar los fedepistas, los perrenistas, los revolucionarios y trabajan y conspiran los gorilas.. esa suma de puntas sobre las FF.AA profundizan su crisis y estimulan y amplían a los heterogéneos grupos conspirativos. En este sentido es más negativa la situación para la anchabase que para el gob.-RB, pues a la actividad conspirativa se han sumado algunas individualidades que apoyaron celosamente al quinquenio o por lo menos, están neutralizadas.

6) Las otras fuerzas de la oposición están constituidas por los núcleos revolucionarios, nacionalistas, democrático y progresistas. Una gradación que haciendo núcleo en el MIR-PCV y en el FLN proyecta sus niveles más lejanos en el FDP y el PRN. Entre los grupos revolucionarios y no revolucionarios existe la diferencia estratégica conocida de todos. Pero aun cuando los grupos no-revolucionarios del campo progresista han condenado directa o indirectamente las formas de lucha armada (especialmente guerrillas rurales y urbanas), no alientan ilusiones con la democracia representativa ni están desarrollando actividades con vistas a las elecciones del 68. estos grupos –FDP, PRN y Míq,

especialmente— coinciden con el movimiento revolucionario en la necesidad de sustituir, de derrocar a este gobierno, de ganar un gobierno distinto, democrático y nacionalista. Pero la dirección de su trabajo no es el desarrollo de las formas de la guerra revolucionaria, sino la intensificación de la actividad conspirativa. Esta posición es muy importante. Y nosotros debemos fortalecerla. Esa actitud, pese a que podamos criticar los métodos usados y la deformación putchista que encierra, coincide con nosotros en la idea de profundizar la crisis provocando un cambio en el gobierno. Y esas actividades conspirativas lo llevarán tanto a ser víctima de la represión oficial, como a la preparación, aun cuando sea rudimentaria, de ciertas formas de autodefensa o de creación de aparatos armados, que es una pista inicial para su incorporación progresiva a la lucha armada. Ese elemento es un elemento muy importante para nosotros. Y como tal debemos verlo y trabajarlo. Es la posibilidad de desarrollar un elemento que puede vincularlos a nosotros en las actividades armadas. Y en nuestra tarea está, al incorporar a otros grupos y a las masas y a no pelear nosotros solamente. Estos grupos de oposición legal y democrática dragonean mucho acerca de la lucha de masas, su uso y desarrollo; pero todo se resuelve en un verbalismo inmovilista, que no traduce nada a la práctica, y las iniciativas de masas y hasta de lucha legal en que se ingieren, siempre parten del campo revolucionario, son arrastradas a ellas Grupos que como el PRN hablan y hablan de lucha de masas, de lucha legal, ha sido incapaz de sacar un semanario y de realizar una actividad partidista regular en el interior del país. Esto será así por mucho tiempo. Y nuestro trabajo está en llevarlos incluso a tareas de masas y legales conjuntas, tal como ha sido hasta ahora. Y combatir en el plano ideológico, fraternal pero regularmente, sus desviaciones verbalistas. Tanto el FDP como el PRN mantendrán la tendencia a diferenciarse de los núcleos revolucionarios. La formación adeca y pequeño burguesa de sus dirigencias refleja constantemente esa tendencia, sobre todo en hombres como Ramos Jiménez y Dager, pues en las dirigencias de esos grupos hay otras individualidades (Manzo, Salazar Zamora, Elpidio y demás) cuya línea fundamental es atacar al gobierno y no estar haciendo ejercicios con sus diferencias con el campo revolucionario. Y ese elemento es importante

para desarrollar y acorralar a hombres tan anticomunista como RRG. Y además, esa manía diferenciadora está en función de las perspectivas de poder que alientan a corto plazo. El FDP aspiró y aspira aun a integrarse a la anchabase. Y sus bamboleos y desplantes oportunistas están en función de sustituir a algunos de los grupos compañeros de AD. En cambio, esa aspiración no está presente en el PRN, pero ambos giran en función de las perspectivas conspirativas. Frente a esas tendencias no debemos desesperarnos, sino poner en práctica el principio de unidad y lucha, sin crear diferencias nuevas y sin profundizar las existentes, pero no dejando pasar por alto sus críticas y su constancia en la diferenciación de nosotros.

7) La lucha armada (o mejor, la guerra revolucionaria) Trataré de esquematizar pues esto va muy largo:

1) Sigo compartiendo la opinión del Sdo. sobre la guerra prolongada y sobre el acento fundamental en la forma de lucha guerrillera, es decir de la guerrilla rural. Creo que en nuestro trabajo guerrillero ha habido un avance: mejores y más combatientes, mejores cuadros de dirección. Mayor asistencia política y organizativa y posiblemente mayor dotación. Sin embargo, ese mejoramiento no se ha traducido en el mayor dominio de la forma de lucha guerrillera. Lo acaecido en el Bachiller es una demostración de lo dicho. Y en general, el problema de las guerrillas es su escasa capacidad ofensiva, su bajo poder de fuego y las limitaciones en cuanto a objetivos militares. Los dos primeros problemas tiene relación entre sí. Lo último se refiere a que hasta ahora las guerrillas se han limitado a tomar pueblos y aldeas de las áreas guerrilleras; en la medida en que las FF.AA han mejorado la dotación militar de esos pueblos, las posibilidades de golpear han disminuido y la eficacia de los golpes dados ha sido menor. De manera que las guerrillas tienen que desarrollar otro tipo de objetivo militar que se salga de las difíciles tomas de pueblo: golpear al enemigo en campaña. Y descubrir las mejores formas posibles.

2) Hay que evitar lo que entre nosotros llamamos desviación guerrillera. Es una desviación práctica, no teórica. En lo teórico está claro que la guerrilla rural es lo fundamental, mas no lo único. Pero en la práctica nuestra política armada se traduce a darle valor de exclusivi-

dad a la guerrilla y a la subestimación práctica del trabajo en las fan. No se le destina personal competente, ni se le da suficiente asistencia política. Y esto es malo porque ya está probado que en las FF.AA hay núcleos nacionalistas ganables con una política persistente y justa. Y hoy, el grado de descomposición es mayor y hay posibilidades de mayores beneficios concretos. Sin embargo, este trabajo anda un poco al garete y sobre todo por la subestimación de la dirección. Y esto es doblemente malo por cuanto descomponer, minar y ganar núcleos en el instrumento de poder de las clases dominantes es acelerar la liquidación de su mayor aparato de fuerza en el orden interno. La guerra prolongada es una estrategia y no una terquedad en fabricar una guerra prolongada, mientras más prolongada mejor. Es una estrategia que permite construir nuestro propio ejército y acelerar la destrucción del ejército enemigo. El trabajo en las fan entra dentro de este orden de ideas. Si en otros países las FF.AA han sido un soporte invulnerable a la penetración, de las fuerzas revolucionarias, en Venezuela no ha sido así y debemos saber manejar ese elemento peculiar y concreto de nuestra realidad. No hacerlo o subestimarlo en la práctica es querer desarrollar la guerra a base de esquemas o imaginando que ella se desenvolverá como en Viet Nam o Cuba. Sobre este punto he escrito repetidamente al C. S Gral. Y pongo énfasis en esto pues cuando ese trabajo –también subestimado en la práctica– estaba en mis manos se le objetaba: falta de planes, malos métodos, empirismo, liberalismo y otra docena de ismos.. pero esos defectos aun no se han corregido. Y ello es fundamental si queremos corregir y no simplemente criticar.

3) En cuanto a lucha urbana: creo que debe mantenerse el mismo criterio del Sdo. Es decir reducir a lo indispensable las unidades regulares, garantizar buena dirección política, hacer una rigurosa selección de los combatientes. Hechos que confirman ese criterio son los resultados de la ofensiva policial sobre las unidades urbanas: infiltración en las nuestras y delación en gran escala en las del pcv. Total, golpes terribles y paralizantes. Eso, sin contar las desviaciones de las unidades debido a la mala asistencia política y a la mala calidad de los combatientes, problemas que sufrimos en el pasado y del cual no estamos exentos. Por otra parte las unidades urbanas deben ser un filtro para la

selección de los combatientes guerrilleros rurales (en el sentido de la evaluación y orientación militar-política) y de su entrenamiento en algunas técnicas militares.

En cuanto a la acciones urbanas sostengo el criterio siguiente: deben ser suspendidas por tiempo indefinido, lo cual permitiría empujar la ofensiva política a fondo, manejar mejor el problema de los aliados, mantener la actividad armada fundamental, fortalecerla. La actividad armada ofensiva debe tener como eje a las guerrillas y los golpes en petróleo. Pero debe ser mantenido y acertado, el dispositivo urbano, no sólo porque la ofensiva legal y de masas puede engendrar acciones de autodefensa, sino que la actividad conspirativa es intensa y en cualquier momento –es lo que creo– puede ocurrir un “barcelonazo” en cualquier cuartel caraqueño, puede haber refriega entre cuarteles sin que signifique que el golpe pueda triunfar a corto plazo (–no lo creo–) aquí en Caracas o en el Interior. Y nuestro dispositivo urbano tiene que funcionar para sacar provechos militares concretos. Por otra parte, porque de acuerdo con el desarrollo de la ofensiva política y de masas y con el propio curso de la crisis militar, puede haber necesidad –en determinadas circunstancias– de realizar determinado género de acciones urbanas y el dispositivo sería necesario. Es evidente que no está en la intención de Uds. liquidar a las unidades urbanas, pero explico mi opinión porque debo hacerlo así. Estas ideas las he formulado más sintéticamente en mis cartas. Y, por las respuestas recibidas, son las mismas –en esencia– que las que sustenta la dirección, lo cual me concede un gran honor.

4) Otra idea que he repetido es la siguiente: la guerra no puede fabricarse; ni es una simple actividad de vanguardia, impuesta a la fuerza, bajo acciones audaces y espectaculares por las vanguardias. Eso pudo ser así al comienzo. Hoy la guerra no es idea ni sentimiento de 10 o 12 compañeros. Hoy es sentimiento y pensamiento concreto de las direcciones del MIR-PCV y de la mayoría de sus cuadros de dirección en escala nacional. Y es un sentimiento mayor en otras capas e individualidades. Pero esa guerra se hará más sólida y se ensanchará mientras sepamos manejar correctamente todas sus expresiones políticas. En una guerra

que comienza, que trata de consolidarse, el factor político, su manejo es algo muy importante. Un factor político que hay que manejar bien en el sentido de ensanchar la guerra, justificar la guerra, demostrar constantemente la agresión enemiga, demostrar nuestra condición de agredidos. Nuestra guerra es una guerra con fuertes peculiaridades. Una de ellas es que nació bajo un sistema de democracia representativa, fuertemente represiva y criminal, pero que no llegó a cerrar la posibilidad de algunas formas legales y que hasta casi el final de su período respetó la estructura formal de la democracia representativa: parlamento e inmunidad parlamentaria. Es decir, que nuestra guerra no nació contra una dictadura tipo Batista o Dgo Ding Diem². Ese margen de libertades es un poco mayor que ayer. Ese margen nos obliga a saber manejar la guerra. No a liquidar la guerra, como quería DAR y los suyos, sino a mantener la guerra, pero sabiendo tomar en cuenta esos elementos políticos, Y a saber responder políticamente a las ofensivas políticas del gobierno y sus instrumentos. Ser flexible para responder políticamente cuando toca una respuesta política y saber responder cuando toca una respuesta militar. Si el gobierno abre un margen de legalidad hay que usarlo e intensificar la ofensiva política y de masas. Ese uso tiene un límite para un gobierno lleno de contradicciones. Y ese margen cuando se usa de veras.. es a poco reprimido, bajo alguna forma, por el gobierno. Que el gob. afloje un metro y que después lo cubre con represión es muy importante en nuestra táctica: pues es eso lo que va convenciendo a los aliados y a las masas de que tenemos razón, de que nuestra guerra es inobjetable, de que el gobierno nos obliga a pelear; y lo que incorpora a otros núcleos a la guerra. La guerra es algo serio y nadie va a ella por gusto ni por deporte. Si las vanguardias abren un camino por la vía de la heroicidad y el sacrificio, las masas no van a ella por ese camino: tie-

¹³ Ngo Dinh Diem, presidente de Vietnam del Sur, durante el período de 1955 a 1963, apoyado por los Estados Unidos.

(E.M.B)

nen que verse compelidas a pelear, tienen que ser convencidas (con lecciones y hechos de la realidad) de que no hay más alternativa que pelear. Igual con aliados vacilantes. Nuestra guerra es una guerra más difícil que la cubana o la vietnamita o la guatemalteca. Allí no hay problemas políticos que ventilar ni que manejar. Era más simple el cuadro: una dictadura brutal, que cierra –para todo lo progresista– las formas democráticas, todos los resquicios legales. Aquí no pasa eso. Y si caemos en esquemas y en vanguardismos y no desarrollamos nuestra guerra atendiendo a esas peculiaridades.. seremos sus enterradores, no tengo dudas. Cuando el gobierno desata una ofensiva política –ninguna ha tenido éxito hasta ahora, ni ha confundido a nadie– hay que saber responder políticamente, romper sus maniobras aislantes, mantener nuestros hilos con los aliados etc. Las ofensivas políticas enemigas buscan aislarnos. Y si respondemos torpemente a ellas.. lograrán su propósito. Por eso es necio y absurdo querer romper una ofensiva política –que transitoriamente ilusiona a aliados y amigos– inundando de niples a Caracas, por ejemplo. Ese manejo no solo nos hace daño hacia fuera sino hacia adentro, pues fortalece las críticas contra los errores de la 1.a. y puede engendrar mayores peligros internos.

5) En nuestro documento debe plantearse siempre el problema de la guerra como un problema de autodefensa. Los chinos dicen en su documento del 57; “para nosotros el empleo de la violencia es ante todo una cuestión de defensa propia. Esto permitirá que los PC de los países capitalistas eviten ser atacados sobre este problema y es políticamente ventajoso, o sea ventajoso para ganar a las masas y también para privar a la burguesía de sus pretextos”. Ningún documento nuestro, ni periódico debe formular las cosas de modo distinto. Y eso no sólo porque lo digan los chinos, sino porque es justo y tácticamente acertado. En ese lenguaje incurrimos mucho después del Secretariado. Después se ha ido corrigiendo y esa orientación hay que mantenerla. -Otro elemento es que el lenguaje de nuestra guerra no debe ser un lenguaje de venganza, de pardones, de retaliaciones. Debe ser un lenguaje firme y claro, tanto en las orientaciones ideoló-

gicas como en las formulaciones programáticas, pero amplio en el sentido de no asustar y más bien neutralizar mucho, neutralizar todo lo que sea neutralizable manteniéndonos dentro de los principios. —Y finalmente, nuestro lenguaje tiene que poner énfasis en que es una solución venezolana; de los venezolanos frente a una circunstancia concreta de su desarrollo. No soy partidario de aparecer ligados a rusos, chinos, cubanos o cualquiera otros hermanos del campo socialista. Tenemos que poner énfasis en el contenido y en las formas nacionales de nuestro proceso revolucionario y de las soluciones que queremos. Por supuesto que esto no es herejía ni descubrimiento alguno. Esto está dicho por muchos, pero es un pensamiento que comparto. No sólo porque en las relaciones de la URSS con los países de la Europa Oriental hubo casi relaciones coloniales —lo denunció el Partido Obrero de Rumania en un documento en el que se niega a aceptar la planificación impuesta por el COMECON ni por su actitud con China, ni por su paternalismo, etc, sino porque es una política justa que da, además muchos dividendos. Independientemente de su estrategia el PCI ha tenido un éxito notable en las masas italianas por un contenido muy nacional a su política y por saber manejar correctamente los problemas nacionales y sus relaciones frente a otros partidos. Sobre esto podría decir muchas cosas más, pero imagino que estas ideas tienen poca oposición en el Partido.

Otra cosa: 8) (Para que no se confundan con la numeración)

Cuando se insiste en las respuestas políticas a las ofensivas políticas del gobierno, en saber manejar las ofensivas militares, en desarrollar las formas legales y de masas, etc, muchos cs. se alarman: unos piensan que es una forma soterrada de dragar el piso a la lucha armada; otros imaginan que estamos haciendo el juego al reformismo oficial. Y tanto unos como otros llegan a proponer desboques militares para romper lo que imaginan una maniobra tenebrosa de conciliadores enmascarados. Independientemente de que pueda alguien alentar esos sentimientos, el problema de la 1.a. es una decisión seria y pensada en las direcciones de los partidos. Y es un examen que determina una guerra porque ella está dentro de condiciones históricas generales y causas muy concretas. Es decir, que nadie está inventan-

do la guerra ni nadie la está fabricando; quien se hiciera la ilusión de que es su terquedad, su perseverancia, su condición de iluminado lo que determina la guerra, está completamente equivocado. Las guerras ni se fabrican ni se inventan. Si un gobierno venezolano restableciera la legalidad plena y legalizara a todos los partidos y sus etc., es evidente que reduciría el marco de la guerra y forzaría a las respuestas políticas y de militares. Eso es así quiéranlo o no. Es una consecuencia objetiva. Pero esa posibilidad no está dentro el cuadro político e histórico del actual gobierno, ni del que le suceda. No debemos temer al "reformismo" adeco o burgués. Sea ese reformismo político o económico social. La gravedad de la crisis histórica y estructural de Venezuela es de tal laya que, todas esas medidas rozan la superficie, no resuelven ningún problema y lo que hacen es complicar el cuadro al gobierno de turno. Por ejemplo, el reformismo político que podría ser: ley de conmutación, libertad de algunos presos, no agredir algunas manifestaciones callejeras, permitir mítines en locales cerrados, qué efecto ha tenido? ¿Ha confundido a los aliados? ¿Ha ilusionado a nuestra gente? ¿Crea la ilusión de la restitución plena de la legalidad? ¿Cuál ha sido el efecto en las fuerzas de derecha? ¿Qué dijo el Copei? ¿Y cómo la juzgan gorilas militares, gorilas civiles y gorilas económicos? Evidentemente el balance, tanto en uno como otro campo -reaccionario y progresista- es negativo para el oficialismo. Los gorilas de toda laya. Y hasta el Copei, condena esas "liberalidades"; en el campo democrático ni el FDP ha salido a quebrar lanzas ni a dar fe por la democracia representativa. Y en nuestra gente no han sembrado ilusiones ni estimulado ninguna tendencia conciliadora. Entonces ¿Cuál es el miedo? Hemos usado esas escasas liberalidades, pues el gob tiene tantas contradicciones y frenos en su seno que ni siquiera ha podido soltar a DAR y los suyos que es algo de anteojitos pues han hecho repetidas rectificaciones públicas. Es decir, es reformismo no puede llegar lejos. Tiene un límite y muy corto. Y por otro lado, cuando usamos esas "liberalidades" y empujamos o empujemos de verdad, tiene otro límite, la contraofensiva represiva.. Entonces ¿cuál es el miedo? Y en ese juego estaremos mientras la guerra sea un proceso en desarrollo, mientras las clases dominantes se permitan el lujo de

darnos libertades. Ese será un penduleo inevitable. Entonces, manteniendo la estrategia fundamental, la forma fundamental, activa y creciente, todo el juego político que haya que hacer abajo es beneficioso antes que perjudicial. No hay que olvidar que la guerra sigue siendo una empresa de minorías. Y que es además empresa del MIR-PCV. Y que nuestro trabajo es hacer pelear a otros, incorporar a otros a la lucha. Cuando dejemos de pelear solos otro gallo cantará. Y mientras la guerra sea solo asunto nuestro será una guerra pequeña y de vanguardias extremistas. La guerra ni la haremos ni la ganaremos nosotros solos. Eso no ha ocurrido en ninguna parte. De modo que pierdan la mala idea quienes piensan que esta debe ser una guerrita del MIR-PCV y de nadie más, una especie de monería revolucionaria en la cual no deben participar los demás o a quienes debemos arriar de cualquier modo imaginando que los aliados, antes que grupos individualidades con personalidad e intereses propios, son sargentos nuestros, subalternos a quienes arriaremos de cualquier mal modo. No, es una equivocación. De allí que es necesario comprender la guerra revolucionaria. Y comprenderla dentro de Venezuela, dentro de sus peculiaridades. La esencia de las guerras revolucionarias es la misma, pero no así sus expresiones que responden a realidades concretas en cada país y en cada proceso. Por eso, no hagamos esquemas con el Viet Nam —que vive una etapa distinta, casi de contraofensiva estratégica— ni con Cuba. Metamos el seso en nuestra realidad.

Estos argumentos son valederos cuando se habla del “reformismo económico”: decreto sobre el mercado de gasolina, nacionalización de tierras para la reforma agraria, decreto 244 y otros. Eso no ha resuelto nada. Ni lo resuelve. No ha engendrado ninguna ilusión en las masas. No ha desgajado hacia el gobierno a ningún grupo democrático; ni siquiera el FDP que es el que alienta más ilusiones integracionistas o sustitucionistas. Y la derecha ha reaccionado en contra, no tanto por el impacto, sino por cuestión de “principios”. Y el resultado es que ni en la derecha y mucho menos en la izquierda ha causado ningún impacto; la oposición ha crecido por dichos decretos y el cuadro se le ha encarado más al gobierno. Entonces ¿cuál es el miedo? Ese reformismo y esa verborrea socializante no van a ninguna parte.

Y nos harán poco daño. No hay que minimizar ese reformismo, pero es evidente que con un movimiento que los desenmascare, su efecto es menor. Pero si los adecos o cualquiera otro grupo quisiera hacer la revolución, magnífico; bien gracias, echen palante y nosotros no solo no estorbaremos sino que empujaremos; pero eso no es el caso ni lo será con adecos u otros similares. Entonces ¿cuál es el miedo?

En un anexo enviaré la opinión sobre otros puntos.

Fabián.